



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en Ceremonia de Entrega de
Premios a la Excelencia Académica.**

4 de noviembre de 2024

Centro Cultural Mexiquense Anáhuac

Queridos jóvenes de excelencia de las facultades de Ciencias de la Salud, Derecho, Educación y Humanidades y de Estudios Globales.

Hoy queremos reconocerlos como alumnos de excelencia en sus licenciaturas, es decir, como hombres y mujeres que han demostrado, siguiendo parámetros exigentes, un desempeño superior. Sin embargo, la excelencia no es fruto de un golpe de suerte que sigue a una intuición; es el resultado de un trabajo metódico, constante, exigente. Un trabajo que es parte del proceso natural de maduración de sus personas.

Permítanme revivir una escena *The Mandalorian: Din Djarin* (Mando), tras aceptar una misión para capturar a Grogu, lo entrega al cliente. Sin embargo, atormentado por la imagen del indefenso Grogu, regresa para rescatarlo.

Mando abre la cápsula en la que yace Grogu junto al droide cazador de recompensas IG-11, programado para eliminar al objetivo. Sin dudarlo, Mando dispara al droide, eligiendo proteger al Niño por encima de su deber. Esto marca el inicio de su transformación, de cazador de recompensas a protector. Mando arriesga todo por Grogu, a quien ahora considera su responsabilidad.

Si la excelencia fuera solamente una etapa, una prueba superada, sería de muy poco valor, porque la podríamos resumir en el diploma que tienen en sus manos. Pero la excelencia que han alcanzado es un crecimiento personal de la maduración que van logrando en su existencia. Hoy, su existencia está hecha de juventud, una etapa llena de posibilidades, desafíos y valores únicos. Esto será un bagaje que los irá acompañando a lo largo de toda su vida. Por eso, la excelencia requiere que no pierdan de vista la importancia de preservar los valores y la frescura que caracterizan la etapa actual según van abriendo camino hacia la vida profesional-familiar que tendrán en el futuro. Hoy están llamados a conservar todo lo valioso de esta etapa de la vida, para que su excelencia universitaria se convierta en una experiencia interna que perdura, aportando fuerza en su vida de adultos.

En la universidad sus anhelos se caracterizan por una apertura hacia lo nuevo, una atracción por lo infinito y por las posibilidades que se despliegan en el horizonte, para hacer un mundo mejor. Todo esto, unido a su desempeño en la vida universitaria, los hace hombres y mujeres de excelencia. Pero hoy también tenemos que sentirnos retados a que el progreso de la vida no acote sus aspiraciones, con rutinas y mediocridades. Ser de verdad excelentes es aprender a organizar la propia vida sin perder la fascinación por el mundo, que mantiene la apertura mental y la capacidad de asombro.

Ustedes serán de verdad excelentes si junto a su maduración, conservan la esencia de sus ideales personales, afectivos, éticos, religiosos y de compromiso social. Serán excelentes porque no se estancarán, sino que a medida que maduren, integrarán las experiencias que aportan aprendizajes y enseñan a vivir con un balance adecuado entre responsabilidad y anhelo por seguir creciendo en sus valores y virtudes, ante los colores grises y gastados que muchas veces les presentarán las situaciones de la sociedad. Su excelencia será siempre un acicate para encontrar maneras de mantener vivo el "fuego" que se ha tejido con sus años universitarios en la Anáhuac, para renovar sus motivaciones, establecer nuevas metas y continuar con lo que nos hace hombres y mujeres de valor: el tener un sentido de trascendencia, un sentido de solidaridad y un propósito de valor.

De este modo siempre serán excelentes, no por haber logrado un promedio, sino porque a lo largo de su vida profesional o en sus relaciones personales, seguirán teniendo encendidos sus ideales. Esta será una convicción que los acompañará en sus etapas de futuro trabajo, en la capacidad de entusiasmarse por causas que merezcan la pena, en una relación de matrimonio y familia que madura sin perder el afecto y el interés mutuo, por un amor que no se estanca, sino que crece con el tiempo. Su excelencia universitaria será la etapa hacia otras excelencias que nacen de entregar sus vidas a una vocación en la que encuentren inspiración, redescubriendo continuamente el propósito de su dedicación.

Como dice el Papa Francisco: *“en realidad, cada etapa de la vida es una gracia permanente; encierra un valor que no debe pasar. Una juventud bien vivida permanece como experiencia interior, y en la vida adulta es asumida, es*

profundizada y sigue dando frutos. Si es propio del joven sentirse atraído por lo infinito que se abre y que comienza, un riesgo de la vida adulta, con sus seguridades y comodidades, es acotar cada vez más ese horizonte y perder ese valor propio de los años jóvenes. Pero debería suceder lo contrario: madurar, crecer y organizar la propia vida sin perder esa atracción, esa apertura amplia, esa fascinación por una realidad que siempre es más”.

Para ello no solo tienen que mirar hacia delante, sino que también tienen que mirar hacia dentro. Como en el aprendizaje universitario, no basta con saber las exigencias del examen, sino que es necesario saber si tengo las competencias y los conocimientos para resolverlo. La mirada interior es parte de la verdadera excelencia. Una mirada que nace de un pensamiento que busca la verdad y el bien, y que implica la capacidad de examinar y purificar los aspectos de la propia vida que pueden no ser tan constructivos. A veces por moda, a veces por afán de pertenecer, a veces por una visión superficial de las cosas y las personas, podemos introducir en la vida errores o experiencias negativas. Pero estas situaciones no son candados que esclavizan. Si nos abrimos a la mirada interior de bien, de verdad, de dignidad personal, podremos aprender de ellas y ser capaces de dejarlos atrás y continuar creciendo. Este es el gran camino de la vida: tener las referencias personales, comunitarias, de amistad y de criterio que nos permitan conservar lo mejor, mientras se deja atrás lo que no nos beneficia.

Hoy, son reconocidos como hombres y mujeres de excelencia, pero es más importante que ustedes hoy no solo experimenten el orgullo sano de haberlo logrado, sino que también sepan hacer parte de su vida la experiencia de saber que siempre podrán mantener su excelencia si tienen como referencia su

corazón, sus ideales, sus convicciones y su deseo de ser valiosos para la sociedad.

--ooOoo--